
La globalización tema ineludible para la reflexión filosófica de nuestro presente

José Luis Da Silva

1. La dificultad de una pregunta: ¿Qué es globalización?

Toda reflexión sobre la globalización se tropieza con dos inconvenientes difíciles de eludir. El primero nos remite al enorme caudal de información existente. Lo profuso del tema termina por abrumar a todo lector al tiempo que obliga a todo ensayista a comenzar su escrito pidiendo excusas por tocar una pequeña parte, quizás, no la más importante, de un tema coincidentemente tan grueso como la globalización. En este ensayo, más que privilegiar un factor sobre otro, pretendemos mostrar la incidencia que por igual la globalización produce en todos los ámbitos de la cotidianidad. Nos referimos a lo económico, lo político, lo cultural y lo tecnológico. Más que un desarrollo minucioso, se trata de cribar aquello que bien se puede considerar como ideas básicas tendientes a servir de guía para toda discusión en torno a la globalización.

Primero haremos hincapié en la idea de cercanía y cómo ésta puede explicarnos el fenómeno de la globalización. Nos serviremos de una conferencia de Heidegger dictada en 1950. Segundo tocaremos el tema del marcaje territorial como fenómeno en continuo rehacer, para ello partiremos de un capítulo en particular del libro *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze y Félix Guattari, publicado en 1980. Finalmente, la visión de apertura o si se quiere de salida característica de todo tiempo presente, para ello nos detendremos en el análisis que

¹ Profesor de la UCAB.

lleva adelante Foucault sobre la respuesta que ofrece Kant respecto al sentido y finalidad de la Ilustración. Nos referimos al texto de un seminario realizado por Foucault, en enero de 1983 titulado: *¿Qué es la Ilustración?*

No será nuestra empresa realizar una minuciosa exégesis de cada uno de estos los textos aludidos, sino utilizar algunas de sus líneas que bien nos pueden ayudar a reflexionar sobre la globalización, en cuanto asunto que nos compete teórica y prácticamente. Por lo pronto, lo único que procuramos sujetar para nuestros designios fue una cosa en particular, que todos los escritos aludidos se inscriben alrededor de la segunda mitad del siglo XX. Adicionalmente se utilizarán otros textos, siempre contemporáneos, que servirán para generar luces con la intención de iluminar el camino que nos aprestamos a recorrer.

Actualidad del tema

El segundo asunto hace referencia a la realidad en la que se debe inscribir la reflexión. En el caso que nos incumbe, la situación que ha de tomarse como plataforma para el análisis filosófico de la globalización es la propia actualidad. Aquí las cosas se complican un poco más, porque dicha actualidad toca irremediamente al investigador y también al lector, pueden ser ambos, ya de entrada o ya de salida, dolientes o beneficiarios del tema, lo que dificulta la faena por dar con un escenario sostenido por la imparcialidad y la objetividad. Ante la desbordante información bien vale el criterio de delimitar el área de trabajo indicándose en el propio preámbulo la línea de investigación seguida. Pero en el caso que nos compete, las cosas son desde todo punto de vista diferentes. Sobre todo porque existe un grado de afectación que puede enriquecer el tema tanto como ensombrearlo. La actualidad que toca la globalización no se apunta en un juego de mera retórica, no se trata de algo pasado que se trae a colación para entender el tiempo presente, sino que es, sin mediación alguna, el presente del lector y del ensayista, asfixiante e inabarcable por igual en ambos, que no deja de aturdirlos, rodearlos, imposibilitándolos al indispensable distanciamiento para comprender un fenómeno como la globalización.

Aquí el reto consiste en no padecer las inclemencias del objeto de estudio, procurando armar un cuerpo de conceptos que ayuden a restringirlo bajo un juego de relaciones gnoseológicas, pero sin llegar al extremo de disecarlo. No se pretende alcanzar una pieza conceptual para ser exhibida en un museo, en una biblioteca. No se debe olvidar que todo padecimiento consiste en no ser capaz de desprenderse de una situación real dada, de no ser capaz de aclarar los términos de una relación, de quedar atrapado en la confusión. Frente a esta posibilidad lo que se pretende es ir marcando distancia del objeto con el que se quiere entablar solamente una correspondencia epistémica. En definitiva, que la entidad que representa la globalización no se convierta en nuestro *pathos* y con bien nos impulse a la realización de un ejercicio de *zetesis* –búsqueda– comprendiendo, de antemano, el reto que significa auscultar el propio presente, escurridizo a la concreción de formas fijas y con ello a toda adecuación de esquemas de conocimiento universales. No se trata de procurar un sometimiento, de ajustar las cosas y las acciones a los conceptos, tal y como se ajusta la actividad de una institución al presupuesto que se le ha asignado previamente. Simplemente observar su funcionamiento, sus peligros y sobre todo los retos que imponen los dictados de un mundo globalizado, que curiosamente no es uno sólo sino muchos que marchan a distintas velocidades y poseen distintas preocupaciones e intenciones.

Quizá, asumir la globalización como un juego complejo de funciones, muchas de las cuales se activan sin antelaciones teóricas de ningún tipo. En definitiva, dejar a un lado la hipótesis de un sustrato conceptual e intencional previamente establecido que procediese con la expresa misión de conducirse maquiavélicamente para beneficiar a pocos en detrimento de muchos. Más bien sería oportuno partir de procesos funcionales, con cierto grado de operatividad y un mínimo de aserto. Estructuras no del todo confiables por el espectro de incertidumbre que tienen que manejar los distintos operadores, funcionarios y agentes comprometidos con la solución, y por qué no, con la satisfacción de problemas que generan

**...asumir la
globalización como
un juego complejo
de funciones.**

otros operadores, funcionarios y agentes, los cuales se encuentran a su vez comprometidos con grupos humanos de la más variada índole. Se puede hablar de procesos funcionales que se mueven bajo el espectro de la transversalidad y la insuficiencia de herramientas previsibles cien por ciento confiables. Situación que no deja de producir recelos y desconfianzas en la gran mayoría de los actores sociales, económicos y políticos "Mientras que los temores de ayer, hace mil años, nacían de las calamidades y la impotencia del conocimiento, los miedos de hoy, en cambio, son los del capitalismo tardío, de la alta modernidad, de una civilización dominada por el conocimiento y la comunicación...Tienen que ver por eso, ante todo, con la sensación de riesgo e incertidumbre que generan nuestros complejos sistemas expertos, globales y altamente sofisticados..."² Miedo a las fluctuaciones que no dejan escarbar en suelo firme.

Adelantos tecnológicos que si bien procuran una mayor calidad de vida, no obstante se manifiestan operativamente incapaces para tranquilizar el panorama de cara al futuro de la humanidad. Vacilaciones ante la incapacidad de comprender la intrincada red de relaciones sociales, inclusive la dificultad para definir el concepto de ser humano, sin caer en juegos ideológicos, o peor aún de modas pasajeras. Vale considerar, por ejemplo, el uso de la Internet para conseguir pareja. Suponer siquiera su efectividad, indica que algo ha cambiado en la condición humana como también la capacidad de ser reconocido por los otros, atendiendo a los espacios habituales del encuentro, las miradas que producen, los gestos que se intercambian, las sonrisas insinuadoras. En Internet la imagen y el texto que la acompaña sustituyen el flirteo que por mucho tiempo había acompañado a las relaciones humanas. El encuentro casual o no, queda desplazado por la búsqueda de imágenes que se ajusten a las exigencias previas. Por más que se quiera romper con la incertidumbre. Se aclara muy bien que es lo que se busca y

² José Joaquín Brünner. *Globalización, cultura y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 1999. p. 38.

para qué se busca llenando la planilla que indica las preferencias en cuanto: a la altura, edad, profesión, hobby, estilo de vida, color de la piel y nacionalidad. Sin embargo, no siempre funciona la estrategia y se puede muy bien fracasar en el intento. En ese caso el fallo es humano no tecnológico. Es tal el nivel de sofisticación que no se es capaz aún de comprender los posibles fallos del sistema, o por lo menos el más importante su deshumanización.

En otro orden de ideas, tenemos que en todo proceso de investigación existen recursos confiables. Uno de ellos es el pasado. Sin embargo, cuando se pretende acudir al pasado con la intención de encontrar luces que enseñen el final de un camino, se ha de reconocer que en la procura por una respuesta satisfactoria en torno a la globalización no termina de aparecer. Eso indica, entre otras cosas, que aún no se ven en el horizonte las insuficiencias de un proceso. Que parte de sus contornos están aún por dibujarse: "La globalización en curso a fines del siglo XX puede ser algo muy nuevo, a pesar de la impresión de que parece sólo continuidad. La humanidad de la que se hablaba en el pasado era una idea, una hipótesis, una utopía. La globalización que preanuncia el siglo XXI está ahí, dada, evidente, esperando ser pensada, revelando a la humanidad cómo ella comienza a ser..."³ No se augura nuevos tiempos que no sean los de la globalización. Lo que significa que sus problemas se encuentran intactos. Al parecer se está ante un paso obligado para todas las civilizaciones, no importando el estatus de su desarrollo, el apego a las tradiciones y a la localidad, inclusive de nada parece servir la resistencia que en un momento dado pudiera ofrecer la ideología imperante o la denuncia de los infinitos males que resultaría si se sucumbiese a los encantos de un mundo globalizado. Hay que partir además de la enorme versatilidad y maniobrabilidad de la globalización, porque no se trata de una sola sino de muchos tipos de globalización que funcionan a diferentes velocidades y en diferentes tiempos. A lo

**No existe un solo
tipo de globalización.**

³ Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*. Ediciones Siglo XXI. México, 1999. p. 162.

más, se estaría en presencia de propuestas que a pesar de ir cambiando en sus contenidos y estrategias son capaces de mantenerse en buena forma, que en este caso quiere decir participar activamente del presente mismo.

Se puede hablar de una peculiar capacidad de metamorfosearse sin perder jamás lo más característico de su esencialidad, a saber: su miedo a la inacción, su apego al capital y su constante anonimato: "...lo mismo ocurre con el capitalismo de hoy, que se aferra todavía a una herencia cultural particular, identificándola como la fuente secreta de su éxito —los ejecutivos japoneses participan en la ceremonia del té u obedecen el código bushido o, en el caso inverso, el periodista occidental busca el secreto del éxito japonés—: esta referencia a una fórmula cultural particular resulta una pantalla que oculta el anonimato *universal* del capitalismo. El verdadero horror no está en el contenido particular que se esconde tras la universalidad del capital global, sino en el hecho de que el capital efectivamente es una máquina global anónima que sigue su curso ciegamente, sin ningún agente secreto que lo anime. El horror no es el espíritu (viviente particular) en la máquina (muerta universal), sino la máquina (universal muerta) en el corazón mismo de cada espíritu (viviente particular)". En este caso la dificultad se encuentra en la falta de rostro capaz de ser sometido a un profundo ejercicio de objetivación para con ello ser constatado frente a otros modelos reales o hipotéticos de organización social y económica, pero también y más allá de la posible ubicación de sus rastros en lo atractivo de su presentación.

Además, y atendiendo a una posible planificación metodológica hay que añadir que procurar y consolidar algunos signos visible del proceso ayudaría a mantener en mínimos soportables los niveles de incertidumbre en tiempo presente. No obstante, partir de supuestas coincidencias y de repeticiones ya acontecidas para con ello ofrecer

4 Fredric Jameson y Slavoj Žižek. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Editorial Paidós. Barcelona. 1998. p. 175.

asesorias y recetas para los tiempos por venir no funciona cuando se trata de manejar el tema de la globalización. Al mismo tiempo, éste no surge como la confirmación de soterradas tesis que estaban aguardando por su cristalización en la materialidad de los acontecimientos. Muchos de los autores contemporáneos que están dedicando sus estudios al análisis de la globalización coinciden en un punto: el capitalismo ofrece una cara que no era conocida o no se pensaba su posible realización, la pérdida de su propio origen, la nueva división del trabajo, el paso de una economía del ahorro a una economía del despilfarro y de lo efímero, la fragmentación de lo político y de lo social, el imperio exacerbado de lo individual, etc. En parte por la confluencia de fenómenos que desbordan el propio desarrollo del capital, escapando a sus propósitos iniciales. La revolución tecnológica, mediática, financiera y cultural obedece a fases de un proceso no coincidente, por lo menos no en todas sus partes. No existe un sustento último racional, explicable en términos de pura necesidad dialéctica, al modo de Hegel. Se está ante la pura eventualidad y la incertidumbre, ante el giro que pueden tomar los acontecimientos y el exiguo rol, por momentos contradictorio, del sujeto que es visto por ratos como ciudadano, otras veces como consumidor, algunas veces como cooperador, otras como destructor enajenado.

Una palabra que puede ejemplificar a través de un sentimiento generalizado lo que está sucediendo es la de "apuesta", la cual acoge a los seres humanos en su condición de jugadores anónimos que participan en un juego mundial sin reglas establecidas: "Es errático, como todos los jugadores: mantiene las cartas apretadas contra el pecho y le gusta tomar a los demás desprevenidos, sorprendiéndolos una y otra vez cuando menos se lo imaginan. En el juego de la vida, el premio principal son sus reglas, que están cambiando constantemente. No hay casi nada que los actores individuales puedan hacer para evitar jugadas sorpresivas, con las consecuencias del caso; lo único que pueden hacer los individuos es aguzar el ingenio, esforzarse por ganarle de mano a quien trata de

**La apuesta por
un modo de
vida fluctuante.**

engañarlos, hacer lo posible por mantenerse alerta y estar listos para cambiar de táctica todo el tiempo; intentar no quedar rezagados ni ser tomados por sorpresa nunca".⁵ No sería válido pretender que las metáforas tomen el lugar de los argumentos, pero la sensación de ver el fenómeno de la globalización como un gran casino del que se termina por perder todo lo que se tiene, menos la ilusión de ganar para cambiar la suerte, no puede ser desestimado porque logra describir muy bien lo que está sucediendo.

Por supuesto, debemos ir más allá de la metáfora si queremos entender los movimientos e intereses contrapuestos de una sociedad global. Una cosa es soñar con un mundo donde la ausencia de todas las distancias terrestres, como la relación impersonal, sean una constante, y otra muy diferente es argumentarlo y preverlo. Tampoco se pueden esperar las indicaciones a seguir en sus movimientos a futuro a partir de simplificaciones del presente o, en su defecto, hacer gala de floridas exposiciones que terminan siendo atractivas para un sector económico o político en particular, porque sería rendirse ante los juegos interesadamente ideológicos.

**Un asunto de
nuestro presente.**

La globalización es, bajo todos sus ángulos, la presentación de un presente que nos incumbe, en cuanto ciudadanos que pertenecemos por tradición, identidad y trabajo a una determinada sociedad nacional, pero también, y como efecto real incuestionable, ciudadanos preocupados por los daños al ecosistema, la guerra entre terceros países, el desarrollo de los medios de comunicación y el establecimiento de los derechos fundamentales del hombre, el establecimiento de sistemas democráticos a lo largo y ancho del mundo forman parte de lo que se ha dado en llamar "sociedad mundial". En consecuencia, toda estrategia ya sea proyectiva –conociendo sus metas para explicar las razones que surcan el presente– o de coligación –retrotrayendo a sucesos pasados para encontrar las razones que busquen aclarar las preguntas que la

⁵ Zygmunt Barman, *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004. p. 238.

actualidad deja sin responder— deberán ser tomadas como herramientas insuficientes para los análisis que se pueden adelantar en torno a la globalización. En una palabra todo, esfuerzo que pretenda colocarse fuera de la realidad actual —ya hacia el pasado o al futuro— con el objeto de encontrarle alguna explicación o justificación chocará siempre contra una realidad que continuamente la supera. Más que un sistema cerrado o la culminación de un proceso, se está ante un movimiento visible sólo por su operatividad y funcionalidad incesante, que no posee la menor preocupación por construir el fin de sus tareas y afanes. Una falta de caducidad rodea todo aquello que es arrojado por la globalización.

Se requiere la constitución de una lógica que sea capaz de ir más allá de los juegos de verdad y falsedad, que no hay razones que garanticen la obtención de verdades sobre un proceso como la globalización a partir de referentes exclusivos como la economía, la política, la cultura, la tecnología, si bien cada uno de esos ámbitos tiene mucho que ver con la globalización. Posiblemente el tema va más allá de toda procura, de toda respuesta, de toda propuesta sistémica que se quiera ofrecer en torno a la globalización. En consecuencia, se vuelve cuesta arriba encontrar una respuesta satisfactoria a una pregunta tan actual como ¿Qué es la globalización? cuando no se cuenta con un antes o un después que valga como referente conceptual para estabilizar el terreno sobre el cual se pretende construir una visión del mundo presente o en su defecto una ciencia que reclame para sí la titularidad de los desarrollos y problemas que configuran el tema de este ensayo.

2. La cercanía como signo recurrente de la globalización

Quiero comenzar con una conferencia pronunciada en 1950, por Heidegger, la cual tituló *La cosa*, que bien puede ejemplificar lo que hoy día ha sido una constante en las discusiones que aborda la globalización. En sus líneas encontraremos los condimentos necesarios para abrir la reflexión y el diálogo con otros autores recientes, que

La cercanía.

en mayor medida han dedicado de manera especial sus esfuerzos en desentrañar los entresijos de la globalización. No se busca hacer de Heidegger un visionario de la globalización, como tampoco hacer una exégesis completa de su ensayo, sino tomar la expresión que deriva de varias de las ideas expuestas en el texto y utilizarlas, siguiendo a Gilles Deleuze, como "caja de herramientas" con la intención de generar luces, pistas o por lo menos trazos de lo que sería un enfoque más entre los tantos que se han dado desde las instancias filosóficas, cuando se dirige la mirada a la globalización como fenómeno sintomático renuente a la caducidad de sus fuentes, a la irreverencia de sus movimientos. En una palabra, ver qué tanto nos puede aportar para el análisis el modo heideggeriano de ver el mundo, para así dar con ideas que transitan con total desenfado por un presente virtual y evanescente.

Nos dice Heidegger lo siguiente: "El ser humano recorre los más largos trechos en el más breve tiempo. Deja atrás las más largas distancias y, de este modo, pone ante sí, a una distancia mínima, la totalidad de las cosas".⁶ Lo fundamental aquí es la necesaria redistribución de las medidas. Lo que antaño requería mayores esfuerzos y tiempos, resulta hoy asequible y fácil. Hablar de distancia parece a todas luces un asunto de tiempos pasados. Considerar que la dilación es un tema que afecta los procesos y la toma de decisiones no parece configurar un asunto que presente preocupación, como si lo era en tiempos pasados. No hay espacio que no pueda ser alcanzado, inclusive recorrido, en el término de la brevedad de un estornudo. Lo que conmueve los cimientos de la realidad no es de manera exclusiva la fugacidad con que se logran acometer las más variadas empresas, ni acortar las distancias para disipar las ausencias, sino el efecto que tanto la brevedad de los lapsos como el achicar las distancias produce en la vida diaria de los seres humanos, a saber: poseer ante sí la totalidad de las cosas. Pero esa totalidad de las cosas no se comprende, ni ha de entenderse como tener

⁶ Martin Heidegger. *La cosa en Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 2001. p. 121.

frente a sí la razón de las cosas. La totalidad de las cosas no apunta al sistema en el que se inscriben y han de explicarse, más bien sugiere fallas de origen que requieren una construcción, un hacer continuo ante la curiosa ausencia de las cosas. Verlas como posibles solicitudes sin orden racional previo.

No apunta a un quehacer metafísico, no existe un trasfondo. Solamente lo presencial como algo ante lo cual no se halla escapatoria. La presencia de la totalidad de las cosas dificulta todo desembarazo, porque entre otras cosas busca facilitar los procesos cotidianos en su acepción más amplia. De ahí que la totalidad de las cosas registra una situación irrenunciable a la vez que paralizante. No se refiere a la posible construcción de un sistema en el que todo pueda ser explicado, en el que todo encaje perfectamente. Tener frente a sí la totalidad de las cosas no hace referencia al destino final del hombre. No hay nada que invite a la trascendencia. Todo queda sujetado al consumo, o mejor dicho, toda cosa es considerada posible siempre y cuando sea consumible más allá de que pudiese ser razonable. Su existencia parece quedar confirmada, pero también superada por la posibilidad de su destrucción mediante el consumo y la sustitución permanente.

Nada más lejano que valerse de la razón para afirmar la emancipación frente a todo autoritarismo, logro que debemos al siglo XVIII, como también defender las fronteras políticas, económicas, los valores tradicionales y en definitiva la identidad nacional. "La razón parece incapaz de redimir, después de tanta promesa. Más aún, el castigo se revela mayor que el pecado. La utopía de la emancipación individual y colectiva, nacional y mundial, parece que está siendo castigada con la globalización tecnocrática, instrumental, mercantil, consumista. La misma razón que realiza el desencantamiento del mundo, para así emanciparlo, enajena más o menos inexorablemente a todo el mundo".⁷ Para Octavio Ianni la imposibilidad de ver más allá de la globalización

**La tecnología y el
consumo desmedido
representan un peligro.**

⁷ Octavio Ianni. *Op. cit.* p. 10.

está asfixiando toda posibilidad de humanización, de retorno al sentido de la totalidad, a la necesidad de trascender el tiempo presente. De esta prueba se coloca sobre la globalización una visión negativa, porque lejos de estimular el cultivo del ser humano, procura su perdición, al rebajarle su condición de ser capaz de razonar sobre los fines y valores de la vida dejándolo como ejecutor de cálculos y beneficios que nada tienen que ver con el respeto y la dignidad humana. Aquí prevalece el cálculo interesado sobre las demás variables humanas. Lo individual llega a su extremo más radical, la satisfacción de las apetencias, devorar todo lo que se encuentra por delante. Para usar el lenguaje de Horkheimer, la razón subjetiva ha desplazado a la razón objetiva^a reduciéndole su espacio de maniobra. Todo medio se justifica por su incidencia en el logro de los fines y todo fin queda justificado por el beneficio material que es capaz de generar en lo inmediato.

**La inmediatez
del presente.**

Frente a lo anterior más bien se aconseja pensar la totalidad como el resultado de un presente que rebosa utilidad y cálculo. Su fin es de este mundo, es más, su fin comienza y termina con el presente que lo acoge. En este caso sólo tocaría hablar de la totalidad de las cosas sobre las que se puede tener en un tiempo específico, que no es otro que el resultado de la medición de un instante. Pero, a su vez, cada instante explota sus infinitas posibilidades. De ahí que muchas de las posibilidades que ofrece cada instante no pasarán de ser simples opciones para el agente o, para hablar en términos de prestación de servicios, el rol que juega el usuario cuando se le ofrecen infinitas posibilidades para satisfacer sus apetitos. Nadie se da a la tarea de dedicarle el tiempo necesario a todos y cada uno de los canales que le ofrece su proveedor de señal, pero se lamenta cuando alguno de ellos deja de ser transmitido. Tómese como ejemplo las ofertas mediáticas sobre el Mundial de Fútbol Alemania 2006, se llega tan lejos, que se le ofrece al fanático-espectador un mundo de posibilidades inimaginables sobre cómo y de qué manera sucede cada

^a Véase Max Horkheimer. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trotta. Madrid. 2002. Cap. 1. pp. 45-87.

uno de los instantes de un juego, al punto que cada instante es un juego en sí mismo. En consecuencia, la totalidad de las cosas apunta a toda apertura sin restricciones, al horizonte sin límites, a la ausencia de límites geográficos, históricos, políticos, morales, etc.

La totalidad es vista como aquello que satisface las necesidades inmediatas de los individuos y también de sus intereses. De ahí que esta totalidad es vista como un medio para alcanzar un bien perecedero, pero jamás para trascender la propia biografía. No se piensa más allá de la mera conservación de la existencia y de su capacidad de digerir todo aquello que se le brinda. La espera por algo que se desea deja de ser un problema y menos aún la escasez de algún bien obliga a la negociación con terceros. Aquí el único límite a superar es la solvencia monetaria. Para una realidad que se inscribe en la globalización, hablar de totalidad de las cosas, no es sólo apabullante, sino imprevisible, sobre todo cuando se intenta registrar lo que puede significar la totalidad de las cosas para cada uno de los segmentos sociales. Para el comprador la convicción de que todo lo puede alcanzar con sólo conectarse a la Internet; para el comerciante, toda una posibilidad de ampliar el caudal de sus ventas al superar las barreras espaciales; para el capitalista, toda una gama impresionante de opciones de compra venta de acciones, títulos, valores, etc.; para el empleado, la posibilidad de integrarse al mundo laboral desde su domicilio; para el estudiante poseer la capacidad de manejar un cúmulo de conocimientos infinitos aún cuando imposibles de ser correctamente digeridos, la cadena puede extenderse al docente, al médico, al abogado, al ingeniero, al resto de los profesionales, amas de casas, etc. Más allá de la diversidad de experiencias y propósitos se encuentra un espacio común a todos los participantes, sensación compartida que bien puede catalogarse de satisfacción paralizante.

Pero no todo se dirige inexorablemente a la fatalidad. Partiendo del carácter funcionalista de la globalización, se pueden observar mecanismos que actúan para disminuir los niveles de frustración y

**La totalidad como
un conjunto que
engloba una secuencia
infinita de instantes.**

ansiedad en la población. Existen dispositivos que buscan aminorar la marcha y, si es posible, revertir el proceso de deshumanización. Hay indicios, programas y proyectos que invitan a la formulación de nuevos pactos. Ante la creciente ola de despidos y disminución progresiva de puestos de trabajos solventes, se abre la alternativa de otros tipos de trabajos sociales, asistencias. Todo ello con la intención de procurar al solicitante de empleo una razón por la que luchar. Los altos niveles de producción con baja mano de obra, indican que hay un tiempo libre mayor, que puede ser utilizado con otros propósitos. Autores como Ulrich Beck pretenden abrir una ventana proponiendo respuestas alentadoras⁹ al fenómeno de la globalización. Destaca el argumento que busca apuntalar el "trabajo ciudadano". Un tipo de trabajo que pueda inscribirse más allá del trabajo remunerado. No se trata de negar los beneficios monetarios de un empleo, sino ir más allá de sus funciones horarias. Evitar que los seres humanos en la etapa activa de su vida, caigan en la anomia o degradación por la imposibilidad de colmar sus aspiraciones: "Un nuevo pacto social debería partir de lo siguiente. Nuestro trabajo ha llegado a ser tan productivo que cada vez necesitamos menos trabajo para producir más bienes y servicios. La integración material y social de los hombres por el trabajo remunerado continúa siendo tan importante como antes, aunque no del mismo modo. Propongo reflexionar acerca de si no sería posible valorar como un segundo centro de integración y actividad, junto con el trabajo remunerado, el *trabajo público y civil*, en aquellos aspectos que signifiquen un compromiso cívico con el sociobiotipo de la sociedad, manifieste capacidades para la autoorganización y asimismo responda a intereses de proyectos políticos que no son suficientemente reconocidos por las instituciones".¹⁰ Bajo esta presentación se busca superar el marasmo de relaciones inmersas en los intereses individuales, para cederle espacio a la realidad humana

⁹ Ulrich Beck, *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998. pp. 181-212.

¹⁰ Ulrich Beck, *Ibid.* p. 195.

como algo más que un asunto de suma y resta. Se trata de incorporar un valor que no tiene por qué perderse en un mundo globalizado.

El trabajo social y la asistencia a los necesitados y cuidado del ecosistema precisan una constante revaloración, tal y como lo sería mantener una extensa porción de bosques donde se respete la biodiversidad, en vez de un conglomerado industrial pensado para generar capital y bienes de consumo masivo. No se trata de volver a la naturaleza sino de reeducar a los ciudadanos de un mundo globalizado con la intención de que aprendan a convivir en un mundo altamente tecnificado, en el que los individuos poseen la totalidad de las cosas en un mismo instante, sin perder con ello el debido respeto hacia el medio ambiente. Que no se puede avanzar, si en el avanzar no se toma en cuenta la preservación de la naturaleza, de los animales y del cultivo de la condición humana, en especial en lo tocante a su dignidad.

Pero volvamos a Heidegger una vez más. El filósofo alemán nos habla de la radio, el cine y la televisión. "Aquello de lo que el hombre antes no se enteraba más que pasados unos años, o no se enteraba nunca, lo sabe ahora por la radio, todas las horas, en un abrir y cerrar de ojos".¹¹ Nuevamente la instantaneidad está presente, la distancia no constituye un problema para mantenerse enterado sobre lo que en otro lugar puede estar sucediendo. La presencia no es ahora requerida, la radio se encarga de estar presente en todas partes, tomar el lugar de los individuos. Nexo directo con la realidad. La distancia es ahora una ilusión. Todo se sabe, todo se puede saber, no hay nada oculto. Nada puede escapar a la radio, todo se sabe a través de ese artefacto, es capaz de otorgarle consistencia real a las narraciones. "El germinar y el crecimiento de las plantas, algo que permanecía oculto a lo largo de las estaciones, lo muestra ahora el cine a todo el mundo en un minuto. Los lugares lejanos de las más antiguas culturas, los muestra el cine como si estuvieran presentes ahora mismo en medio del tráfico urbano de

**Instantaneidad del
presente que borra
toda distancia.**

¹¹ Martin Heidegger. *Op. cit.* p. 121.

nuestros días".¹² No hay que esperar toda una estación para presenciar el crecimiento de una planta, el desarrollo de un ser, el cine posee la capacidad de mostrar en un corto lapso de tiempo lo que demoraría toda una vida. La sala que proyecta la película se da a la tarea de sustituir la realidad, en definitiva ser ella misma la realidad. "La cima de esta supresión de toda posibilidad de lejanía la alcanza la televisión, que pronto recorrerá y dominará el ensamblaje entero y el trasiego de las comunicaciones".¹³

Más allá de la radio y el cine, la televisión posee la capacidad de achicar los espacios y abreviar los tiempos. De ser capaz de imponer su realidad sobre la realidad del mundo. Aquello que no acaezca ante a la pantalla del televisor simplemente no existe. Se duda de su veracidad. El televisor es la prueba insustituible sin la cual la realidad no sería tal. Se trata de un desplazamiento que termina por constituirse en una verdadera revolución. Sustitución de mundos y con ello sustitución de realidades. "El mundo con televisión es diferente del mundo, ya pasado, sin ella, y uno se ve llevado con toda naturalidad, por inducción, a la conclusión de que lo que marcó la diferencia fue, precisamente, el advenimiento de la televisión".¹⁴ Se incorporan una serie de hábitos en las sociedades haciendo que sus diferencias se reduzcan. Bajo el signo del entretenimiento y la noticia, la televisión se convirtió en un instrumento de captación y persuasión como nunca antes sistema alguno pudo lograrlo. Como apunta José Joaquín Brünner, la televisión representa "la revolución en la revolución".¹⁵ Llenar los espacios libres de los individuos construyendo lo que muchos autores catalogan de cultura de masas. Ya no basta ser testigo fiel que intenta relatar un acontecimiento, si éste no es captado por la cámara y retransmitido por los canales de televisión simplemente no existe. En su lugar, puede muy

¹² Idem. p. 121.

¹³ Idem. p. 121.

¹⁴ Zygmunt Barman. *Op. cit.* p. 198.

¹⁵ José Joaquín Brünner. *Op. cit.* p. 96.

bien calzar otra realidad, cual simulacro asumir para sí la realidad del mundo y de las cosas. La realidad y la ilusión es un asunto de criterios, de habladurías, se perdió la confianza en el testigo ocular y en su lugar se ha puesto a la televisión con todo el sistema tecnológico que lo soporta. Ya no hay lejanía, pero tampoco cercanías. "Hoy todo lo presente está igualmente cerca e igualmente lejos. Lo indistante es lo que predomina".¹⁶

La continua reconstrucción del mundo obliga a una constante reconsideración de los territorios geográficos, lingüísticos, políticos, económicos, culturales. Es un poco lo que sucede con el fenómeno de la globalización, se encuentra en todas partes y en todos los momentos, interconectando todos los procesos, reduciendo las barreras, aminorando las lejanías, pero también imposibilitando las cercanías.

3. La pérdida de las fronteras. Procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización

Pero la totalidad de las cosas sin pasar por los espacios y los tiempos propios de los tiempos modernos y vigilados por las instancias burocráticas conllevan a la des-territorialización, a la des-localización y a la instantaneidad siempre disponible y nunca agotada. No hay un antes y un después. No hay una ubicación precisa de las cosas. Situación que dificulta el origen de los discursos, de las identidades, de las mercancías, de los capitales, etc. La pérdida de facultades de los Estados Nacionales ante las multinacionales y los organismos intergubernamentales demuestra que las fronteras políticas pierden consistencia ante los embates de los mercados financieros, publicitarios y de servicios. "La globalidad significa lo siguiente: *hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial*, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia...".¹⁷ La soberanía utilizada para no interferir en los asuntos

**La inexistencia
de las fronteras.**

¹⁶ *Idem.* p. 130.

¹⁷ Ulrich Beck, *Op. cit.* p. 28.

domésticos de cada Estado, se va diluyendo en un mar de compromisos y cooperaciones que exceden los límites geográficos e históricos de los propios Estados. "La globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios".¹⁸ No sólo se transfieren mercancías, sino también capitales, servicios, modas, estilos de vida. Se puede comprar la misma prenda de vestir de una marca reconocida en cualquier ciudad del mundo, se puede encontrar junto al arte culinario local, venta de comida que por igual se ofrece en cualquier rincón del planeta. Igual sucede con las bebidas, los comerciales, los automóviles. Se puede llamar en la esquina de cualquier calle, al otro lado del mundo. Se ha perdido la noción de frontera, de Nación, de identidad.

Movimiento de expansión y de contracción continuos. Toda fijación, todo darse a conocer implica la indicación de un territorio, de un lugar, que de seguida debe ser capaz de formular discursos que lo expulsen de su origen, que lo deslocalicen, dejando entrever que no existen privilegios, que su utilización no obedece a un estilo de vida a una cultura determinada, que la configuración simbólica la vuelve universal. Finalmente los mecanismos de ilustración, de publicidad, de moda, de noticias producen renovados ejercicios de reubicación. Todo puede, y de hecho es traducido a cualquier lenguaje.

En el ámbito del lenguaje, en la constitución de los signos que ora tienden a su especificidad como también a su generalidad, continuamente se reconstruyen sus fronteras, sus gramáticas, sus sentidos. En un ámbito que no refiere a la globalización, sino a la constitución de signos Gilles Deleuze y Félix Guattari nos dicen lo siguiente: "El primero parecía más bien terminología: ¿Cuándo se puede hablar de signos? *Los índices (signos territoriales), los símbolos (signos desterritorializados), los iconos (signos*

Entre lo específico y lo general

¹⁸ Ulrich Beck, *Op. cit.*, p. 29.

de reterritorialización) ¿Se les iba a diseminar por todos los estratos con el pretexto de que todos ellos implicaban territorialidades, movimientos de desterritorialización y de reterritorialización? Un método expansivo de este tipo sería muy peligroso, puesto que prepararía o reforzaría el imperio del lenguaje, aunque sólo fuera apoyándose en su función de traductor o de intérprete universal".¹⁹ La ciencia en general demuestra en su hacer que las cosas no tienen porque dirigirse en un único sentido. No es asunto de marcar las pautas de un progreso lineal, por más que la razón ilustrada se empeñe en sugerirlo. Que las apariciones y desapariciones van más allá de las estructuras clásicas de causa y efecto. Toda formación hace referencia a signos territoriales, y como no existe una formación originaria, los códigos que se constituyen con cada formación geológica, discursiva, lingüística, dándose así a la tarea de reterritorialización nuevamente los espacios. Aquí la multiplicidad juega un papel fundamental para romper con toda linealidad, toda procedencia y en definitiva con todo origen. Ahora bien entre un instante y otro como un hacer continuo está la desterritorialización. "...toda modificación tiene su medio asociado que a su vez va a provocar tal desterritorialización con relación al medio de exterioridad, tal reterritorialización en medios exteriores o intermediarios...".²⁰ Juego que se desarrolla por igual en el interior como en el exterior, que no obedece a linealidad alguna, sino a una constante alterabilidad.

Las fronteras se borran y constantemente se vuelven a constituir. Los movimientos financieros aprovechan momentos coyunturales, se mueven a una velocidad que supera toda decisión política, nunca se sabe cuando están anclados en un territorio o cuando dejan de estarlo. Pero la estela que dejan –índices geológicos– servirá para analizar su recorrido de colocaciones y descolocaciones, pero no para atajar sus males a tiempo. No serán de ayuda para rectificar un camino, crear

**La multiplicidad
de los cuentos
imposibilitando
cualquier explicación
lineal de los mismos**

¹⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia. 1988. p. 70.

²⁰ Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Ibid.* p. 61.

mecanismos de defensa ante los embates especulativos. "Frente a la globalización, las economías nacionales e incluso las grandes empresas clásicas se manifiestan impotentes ante los movimientos de masa gigantescas de miles de millones de dólares, capaces de desplazarse instantáneamente y hacer caer a las monedas más fuertes y a las economías con unos fundamentos más ortodoxos...El mercado global va suplantando en algunas esferas al poder tradicional".²¹ No hay procesos fijos, lo que indica la falta de referentes que puedan aprovecharse cual recetas preventivas. Las marcas dejadas obedecen a procesos que continuamente se hacen y se deshacen sin plan previo establecido. No hay una frontera que defender. Las lealtades pertenecen a los cuentos de hadas, las realidades son tan imprevisibles como los movimientos de los huracanes.

Simplemente se dan los acontecimientos y eso es lo que va dejando en su camino los mecanismos tecnológicos, financieros y de comunicación como resultado. Canales abiertos, vasos comunicantes, puntos de quiebre, ascensos y descensos, algunas veces cortos otras veces largos y pronunciados. El atributo característico en todo este mar de relaciones es la constante peculiaridad y la no repetición de los sucesos, la constante innovación y no la tradición. El constante hacer y rehacer que coarta toda permanencia, si algo se mantiene son las infinitas conexiones que entrelazan a las partes entre sí: "La singularidad del proceso de globalización radica actualmente (y radicará sin duda también en el futuro) en la *ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones-globales empíricamente comprobables y de su autodefinition de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de las citadas corrientes icónicas en los planos cultural, político, económico, militar...*".²² Procesos de compatibilidad, de integración de sustitución marca el signo de los nuevos tiempos. En el fondo, la tarea

²¹ Joaquín Estefanía. *La nueva economía. La Globalización*. Editorial Debate. Barcelona. 2001. p. 61.

²² Ulrich Beck, *Op. cit.* p. 31.

se coloca en los espacios indeterminados de una sociedad mundial. La lucha por alcanzar nuevos mercados, de renovar los ya alcanzados, son sólo estrategias de desterritorialización y reterritorialización, de lo que en un principio fue considerado un ejercicio de colonización, de conquista de territorio, queda relegado por una constante reubicación de estrategias, mercados, servicios, tecnologías, imágenes, discursos, etc. "la globalización no sólo significa des-localización, sino que además presupone una re-localización...Que la globalización no sólo significa des-localización, sino que además presupone una re-localización, es algo que se desprende de la propia lógica económica...*Global* significa, traducido, y *conectado a tierra, en muchos lugares a la vez* y por tanto, es sinónimo de *translocal*"²³. Hablar de fronteras parece un sinsentido en tiempos en los que imperan los mecanismos propios de la globalización.

Las tecnologías y los medios de comunicación, las políticas internacionales, los juegos económicos y una cultura mundial dirigida a explotar el hedonismo individual, recelando de todo aquello que huela a colectivismo, muy propia de la postmodernidad se dan a la tarea de coartar toda identidad, todo anclaje con lo autóctono. No hay otro camino para ingresar a la autopista del progreso. Las ofertas que buscan defender ideas particularidades, culturas locales, etc., sobrevivirán si son capaces de integrarse al mercado mundial. Si logran "ascender" al estatus de objeto con capacidad de poseer valor de cambio podrán triunfar de lo contrario expirarán. Así también los espacios geográficos están a la espera en este mundo globalizado que requiere de nuevos cartógrafos. "Desde que se intensificó la globalización del capitalismo, con la nueva división internacional del trabajo y la dispersión territorial de las actividades industriales, todo esto dinamizado por las técnicas de la electrónica, se empezó a hablar por fin de geografía. La aceleración y generalización de las relaciones, procesos y estructuras capitalistas que atraviesan territorios y fronteras, culturas y civilizaciones dieron

**La internalización
de modelos de vida.**

²³ Ulrich Beck, *Op. cit.* pp. 75, 76.

origen a la metáfora del fin de la geografía".²⁴ Y esto se aplica por igual a la internacionalización de los medios de comunicación y a la estructura electrónica sobre la que se apoya el mundo financiero que opera independientemente de lo político y social. Hablar de la pérdida de los espacios geográficos indica el fin de un modelo de Estado nacional, de la soberanía nacional, de la independencia financiera de los Estados, de los modos habituales de la gestión política. A la pérdida del origen y de la identidad, a la explicación que puede ofrecer una metafísica apoyada en el juego de causas y efectos.

Para una sociedad globalizada, es decir, con dificultades para marcar sus fronteras, se ha de tener presente que su hacer no represente movimiento alguno, sino al movimiento mismo, de ahí su dificultad de ubicación y delimitación de áreas, territorios, culturas. Sin que existiese un acuerdo previo, la globalización posee un ayudante sin igual en la cultura postmoderna. "En esta nueva máquina –que, a diferencia de las viejas máquinas modernistas como la locomotora o el avión, no representan el movimiento, sino que sólo puede representarse *en movimiento*– se concentra una parte del misterio del nuevo espacio posmodernista".²⁵ Se entiende un poco más el por qué la ausencia de toda distancia, la presencia de la totalidad de las cosas indican el término de un camino y la apertura de un horizonte del que sólo se atina a sujetar su absoluta actualidad.

**La actualidad de
nuestro presente.**

4. La salida como el referente más inmediato de la actualidad

Para la filosofía toda pregunta que se inscribe en el tiempo presente ha tomado, siguiendo a Foucault,²⁶ cuatro variantes. La primera, pensar que lo que está sucediendo se separa de todo evento pasado y que viene a ser un "acontecimiento dramático" difícil de encuadrar dentro de

²⁴ Octavio Ianni. *Op. cit.* p. 38.

²⁵ Frederic Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Editorial Paidós. Barcelona. 1991. p. 100.

²⁶ Cfr. Michel Foucault *¿Qué es la ilustración?* en *Sobre la Ilustración*. Editorial Tecnos. Madrid. 2003. pp. 73, 74.

un marco histórico-referencial. Y que dada su excepcionalidad debe explicarse por sí mismo, sin acudir a ningún tipo de rastro pasado. Segundo, preguntar por el presente puede servir de plataforma para proyectar el futuro. Bien podemos hablar aquí de la Filosofía de la Historia en su acepción más tradicional, por lo pronto, aquella que va desde San Agustín hasta Hegel. Tercera vía, nos habla del paso de lo viejo a lo nuevo. Instantes que preludian un nuevo amanecer, punto de ascensión de la humanidad, indicando que no hay marcha atrás. Como cuarto esquema, Foucault nos sugiere la fórmula utilizada por Kant, para responder a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* "la manera en que Kant plantea la cuestión de la *Aufklärung* es completamente diferente: ni una edad del mundo a la cual se pertenece, ni un acontecimiento cuyos signos se perciben, ni la aurora de un cumplimiento. Kant define la *Aufklärung* de una manera enteramente negativa, como una *Ausgang*, una "salida", un "final"...la cuestión concierne a la pura actualidad. No trata de comprender el presente a partir de una totalidad o de un acabamiento futuro. Busca una diferencia: ¿qué diferencia introduce el hoy en relación con el ayer?".²⁷ Se trata de abrir un espacio para detectar lo nuevo, aquello que rompe con un modo habitual de ver el mundo. Es por ejemplo, la necesidad de apostar, como lo hicieron la revolución inglesa francesagreso de Viena entre 1814 y 1815 en el marco de un nuevo orden internacional por el desarrollo de los Estados nacionales para con ello apuntalar el progreso de los pueblos. Quien no fuese capaz de dar el salto y quedarse en el pasado estaba negado a todo desarrollo, a mejorar sus condiciones económicas y sociales. Y el Congreso de Viena realizado entre 1814 y 1815 poco pudo hacer para frenar la ola de separaciones y formaciones de Estados nacionales. Lo más que pudo hacer fue retardar los procesos, hacerlos por momentos más cruentos y sangrientos, pero no impedirlos.

La tarea del presente.

²⁷ Ibid. p. 74.

La estrategia que llamó la atención a Foucault sobre el texto de Kant titulado *¿Qué es la Ilustración?*, es la forma de abordar el presente. Realidad inusual cuando se trata de acometer las tareas propiamente filosóficas, que han de colocarse más allá de todo presente, entendido éste como lo fatuo y accidental. Atendamos por un momento las primeras líneas del texto: "La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía del otro".²⁸ No se habla de logros, de alcanzar una meta después de tantos sacrificios. La apertura viene a significar un cambio en el uso habitual de la voluntad, de la autoridad y de manera especial de la razón.²⁹ No es tarea nuestra en este momento seguir el análisis que adelanta el pensador francés sobre el texto kantiano, sino atajar la estrategia seguida por ambos para ver qué frutos nos puede deparar cuando, en lugar de la pregunta que alude a la Ilustración, se tiene como objeto de estudio la globalización como tema de nuestro presente.

No se debe entender "la salida de" como la superación de un problema o de una dificultad. Pero tampoco se trata de la satisfacción de un anhelo por mucho tiempo esperado. Más bien debemos entender sin más la salida como aquello que indica que no se puede responder a la manera tradicional. Que la salida, que tanto Kant como Foucault aluden, busca arrojar sin posibilidad de retorno al agente de la acción a la más pura actualidad. Ya las cosas no son lo que eran, ni tendrán que ser las que serán cuando su tiempo haya pasado. Vistas así las cosas, se habla de algo que no pasa como los gustos y las modas, que no viene a ser la repetición de algo ya sucedido, porque todo indica que se ha ido más allá de los límites impuestos por la integración y la innovación. "En toda sociedad hay ritos de incorporación y ritos de liberación. El problema en la sociedad moderna es que la liberación ha ido tan lejos

²⁸ Kant y otros. *Respuesta a la Pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* en *¿Qué es la Ilustración?* Editorial Tecnos. Madrid: 1989. p. 17.

²⁹ Cfr. Michel Foucault. *Op. cit.* p. 75.

que carece de vínculos".³⁰ La salida que nos ofrece la globalización como proceso inherente al tiempo presente, imposibilitan la reinserción de programas pasados. Bajo estas circunstancias se suele hablar del fin de la historia, del fin de la geopolítica, de los Estados nacionales, pero no se habla de nuevos emplazamientos. En el lugar abandonado por la historia, la política y la geografía no se divisa nada. Lo que pone en duda la posibilidad de todo evolucionismo.

Sólo queda su irremediable presencia explicada, si acaso, por la tesis modernista del progreso, sin saber a ciencia cierta en que consiste esta peculiar escalada. Continuamente se construyen mapas, cada vez más rápido se establecen nuevas fronteras, códigos, símbolos, íconos publicitarios. En gran parte debido a los avances de los medios de comunicación. "En el límite, la información del mundo permite la transformación de hechos, incluyendo relaciones, procesos, y estructuras, en un vasto hipertexto. Y en el mismo proceso ya se constituyen las condiciones de su lectura, traducción, paráfrasis o transliteración. De repente, como en un acto de magia, el caos se convierte en sistema, las configuraciones y movimientos de la sociedad mundial en aldea global. Una aldea diseñada, tejida, colorada, sonorizada y movilizada como en una invención lúdica".³¹ La salida en este caso muestra un no lugar y un no tiempo, porque todo lugar y tiempo son meros simulacros, no hay teoría que establezca los principios sistemáticos a tomar en cuenta por los gobiernos, los ciudadanos, los intelectuales, o los tecnócratas. El mundo de las tecnologías, la velocidad de la información, las decisiones financieras tomadas más allá de las consecuencias sociales y la explotación de la individualidad y del hedonismo hace que la realidad explote en mil pedazos. No existen proyectos concluyentes. Queda desdibujada la razón de ser, de todo Estado nacional, de toda moneda, de todo lenguaje, en una palabra de todo sistema. Las decisiones

**El presente como
simulacro de un
no-lugar y de
un no-tiempo.**

³⁰ Daniel Bell. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1996. p. 164.

³¹ Octavio Ianni. *Op. cit.* p. 80.

se inscriben en los procesos de prueba nunca concluidas y que en definitiva no tienen una razón para concluir, porque los adelantos tecnológicos continuamente lo impiden. Todo trabajo se presenta en su provisionalidad, es decir en su más absoluta actualidad, sin programa de pensiones, asistencia social, etc.

La única manera por lo pronto de contrarrestar los embates de la globalización es con una mayor y más pronunciada capacidad de crítica. Y sólo se logra esta condición manteniéndose lo más cercano a los límites, es decir, no dejarse llevar hacia la apertura que representa una actualidad sin contornos, peculiarmente funcional, que obnuble la vista. Más que seguir una estrategia de fidelidad a unos principios, la tarea se inscribe en la constitución de una nueva manera de ver, de una postura que siendo crítica rompa primero con los hábitos conceptuales –de legitimación metafísica y moral– y después sea capaz de erigir una crítica que conduzca a la trasgresión y a lo experimental. “Este *ethos* filosófico puede caracterizarse como una *actitud limite*...La crítica es, ciertamente, el análisis de los límites y la reflexión sobre ellos”.³² No consiste en armar un discurso que regule el bien o el mal de las cosas, no existen elementos que están fuera de toda discusión por el hecho de estar fuera o dentro de una realidad. El límite no está para separar el bien del mal, lo mejor de lo peor. Precisamente se evita caer en estos juegos en el momento mismo que se toma la decisión de pensar, y en el caso que nos ocupa consiste en pensar la globalización como experiencia singular desconectada de todo cuerpo de relaciones de necesidades propias de las ontologías modernas. “Pero si la cuestión kantiana era saber los límites que el conocimiento debía renunciar a franquear, me parece que hoy la cuestión crítica debe ser convertida en cuestión positiva: lo que nos es dado como universal, necesario, obligatorio, ¿en qué medida es singular, contingente y debido a constricciones arbitrarias? En suma, se trata de

El papel del intelectual.

³² Michel Foucault. *Op. cit.* pp. 90, 91.

transformar la crítica ejercida bajo la forma de la limitación necesaria en una crítica práctica bajo la forma de la transgresión posible".³³

No es cuestión de borrar el presente, sino potenciar todos los recursos con la finalidad de mejorar los niveles de conocimiento, para pensar el tiempo presente no desde lo que somos o llegamos a ser atrapados por un marasmo de procesos funcionales, sino que partiendo de la posibilidad de no ser lo que somos, de no hacer lo que hacemos, abrir las fronteras a un presente más humanos, menos agresivo. Pero eso es sólo posible transgrediendo los límites que impone el mundo globalizado. No basta con procurar el alimento que por tres veces al día y por toda la existencia nos ayuda a mantenernos vivos, sino aprender y leer tres veces al día por el resto de nuestras vidas, como camino para reconocer las fallas y las virtudes de una sociedad globalizada. Sólo así se mantiene la esperanza de no perder el respeto y la dignidad de la persona humana.

En el lenguaje estrictamente foucaultiano se trata de valerse del método genealógico para articular un discurso capaz de ofrecer lo imposible. De soñar lo que se puede llegar a ser, a partir de la imposibilidad del presente que somos. "Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer; sino que extraerá, de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no ser, de no hacer, o no pensar, por más tiempo, lo que somos, lo que hacemos o lo que pensamos".³⁴ Sólo así será posible construir una nueva ética considerando el papel que en los tiempos actuales le corresponde jugar a la libertad individual, para de esta manera no caer nuevamente en una metafísica. El pasaje queda abierto para el establecimiento de "una actitud experimental".³⁵ Camino siempre abierto a nuevos análisis, a la realización de nuevas pruebas, a la participación en los cambios estructurales. Dejar un

³³ Michel Foucault. *Op. cit.* p.91.

³⁴ Michel Foucault. *Op. cit.* pp. 91,92.

³⁵ Michel Foucault. *Op. cit.* p.92.

espacio para valorar la no permanencia de las cosas y las ideas. Eso sí, sin la pretensión de cambiar un tipo de sociedad por otra. No se trata de decir quién o qué es mejor o peor. No se trata de implantar sustituciones ideológicas, sino de algo más individual, más personal. La capacidad de conocer los propios límites. Estimular el cultivo de la propia persona, dejar espacio para el diálogo interior, que sirva de reflejo para entender y acompañar a los otros, en cuanto acompañante de un proceso. Es por lo pronto, la única manera de dejar la puerta abierta para el ejercicio de la libertad y por qué no, una nueva manera de reconocer la dignidad que todo ser viviente posee. Para Foucault se trata de llevar adelante una "ontología crítica de nosotros mismos como una prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear y, por tanto, como un trabajo nuestro sobre nosotros mismos en tanto que seres libres".²⁶ Un esfuerzo mancomunado para darle a la salida que representa la globalización un contrapeso que potencie la esperanza de un mundo más libre, a través de la toma de conciencia de sus propios límites. Para decirlo con unas palabras, que este presente marcado por la globalización, sea en su momento, un registro como tantos otros que pasarán a conformar el enorme archivo del pasado.

²⁶ Michel Foucault. *Op. cit.* p.93.

Bibliografía

- Barman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1996.
- Brünner, José Joaquín. *Globalización, cultura y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 1999.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia. 1988.
- Estefanía, Joaquín. *La nueva economía. La Globalización*. Editorial Debate. Barcelona. 2001.
- Foucault, Michel. *¿Qué es la ilustración?* en *Sobre la Ilustración*. Editorial Tecnos. Madrid. 2003.
- Heidegger, Martin. *La cosa en Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 2001.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial Trotta. Madrid. 2002. Cap. 1.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. Ediciones Siglo XXI. México. 1999.
- Jameson, Frederic y Zizek, Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998.
- Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Editorial Paidós. Barcelona. 1991.
- Kant, Immanuel y otros. *Respuesta a la Pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* en *¿Qué es la Ilustración?* Editorial Tecnos. Madrid. 1989.